

SALE
JUEVES Y DOMINGOS

DIRECTOR-FUNDADOR
Eloy Perillan Buxó

NÚMERO DEL JUEVES
15 CÉNTIMOS
suplemento del domingo
10 CÉNTIMOS

NÚMEROS ATRASADOS
a doubles precios

SUSCRIPCIONES

En Madrid, 1 mes, 4 reales; 3 meses, 12 reales; 6 meses, 24 reales; 1 año, 48 rs.

DIRECCION

Calle de la Amnistia, 3
bajo de la derecha.



8 & L E
JUEVES Y DOMINGOS

LOS DOMINGOS
SOLO
PARA LOS SUSCRITORES

NÚMERO AL CROMO
15 CÉNTIMOS
A LOS VENEDORES
10 RS. CADA MAXO

NÚMEROS ATRASADOS
a doubles precios

SUSCRIPCIONES

En provincias, 3 meses, 14 rs.; 6 meses, 28 rs.; 1 año, 50 rs.
En París de Francia y demás países extranjeros, 1 año, 25 francos ó pesetas.
En América, 1 año, 7 pesos fuertes.

ADMINISTRACION

Calle de la Amnistia, 3
bajo de la derecha.

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

HEMEROTECA
MUNICIPAL
1882

CENTROS DE SUSCRIPCIONES A ESTE PERIÓDICO

LIBRERÍAS: de Fernando Fè, Carrera de San Jerónimo.
de Gaspar, calle del Príncipe.

SUCURSAL DE PUBLICACIONES
Mayor, 13, portal.

En todos estos centros se dan recibos BROMÍSTICOS
que deben ustedes leer... por curiosidad.

RENOVACIONES

Los señores suscritores cuyo abono termina en 31 de Marzo, se servirán renovar el pago a su vencimiento, pues los que así no lo hagan no recibirán el periódico, ni tendrán derecho a reclamar el número MONUMENTAL que daremos, aunque con algun retraso, por las causas que les son conocidas.

Los Agentes que están en descubierto, despues de haber hecho ofrecimientos de pagar, deben hacerlo A VUELTA DE CORREO, antes de la publicacion de dicho número MONUMENTAL, en cuyas páginas daremos LAS CARTAS PUESTAS EN VERSO, de los deudores recalcitrantes, haciendo TIRADA ESPECIAL DE REGALO para las personas conocidas en cada poblacion en donde nos haya salido un FILIBUSTERO.

LA ADMINISTRACION.

LA CARICATURA DE HOY

Estudio frenológico del eminente contribucionero D. Juan Francisco Camacho, ministro de Hacienda, nivelador de los Presupuestos y saleroso fusionista. Observen ustedes bien los altos y bajos del hermoso cráneo de Su Excelencia, y paguen la contribucion para que no les llamen facciosos.

MECACHIS

ESCANDALERA

EL ESCÁNDALO H

¡Morrocotuda sesion la del jueves, caballeros! Una zambra de gitanos, una merienda de negros, una juerga de barbianes, una rifa entre cocheros, son tortas y pan pintado son espectáculos serios comparados con la bronca del jueves en el Congreso. Rompió la tarde con bríos el rubicundo Romero, que ha traído de Antequera más intencion que un berrando; y á vuelta de otras cosillas sobre la cuestion de premios, trató de los petardistas y de las casas de juego. Dijo que él estaba limpio de vicio tan torpe y feo, y que no era como algunos personajes de abolengo, que llevaban á la timba la fortuna de sus deudos.

Todos los legisladores miraron á un mismo tiempo al banco en que se ostentaba con su semblante risueño, el buen conde de Xiquena, gobernador de este pueblo. Intervino don Venancio en defensa del Gobierno, y habló de ganchos, garitos, y cucas y petarderos y entre dimes y diretes y pullitas y escarceos, cedió la palabra al conde que estaba detrás inquieto. Y habló el conde, que ante todo sabe sujetar sus nervios, y se va derecho al bulto con poquísimo trasteo.

—«Yo he jugado, si señores; yo he jugado, lo confieso, y pido vuestra clemencia sin hipócritas rodeos. He mermado mi fortuna con ese vicio funesto; pero no hago lo que algunos que si no son puntos negros, saben cobrar el barato sin arriesgar su dinero. Vosotros, conservadores, habeis explotado el juego, que yo persigo de muerte y sin ningun miramiento...» ¡Aquí te quiero escopeta, cañon, obus y... Tórenlo! Apenas formuló el conde el apostrofe tremendo, Cánovas, Heredia-Spínola; y todos los subalternos del escuadron de los húsares, saltaron de los asientos, y armaron tal vocerío y bulla tal produjeron, que, segun despues se supo, un sordo en Navalecarnero, que estaba echando la siesta, se levantó descompuesto, y preguntó si los carcas entraban haciendo fuego! Don José Posada Herrera sus orejas dobló en pliegos, y formando dos tapones de á cuatro kilos y medio, se libró de un accidente que le hubiera echado al suelo. La mesa de los taquígrafos se removió con estrépito, y no sé qué secretario cayó, aplastando á un macero, que arrimó dos torniscones á su conyuge en el puesto. Cánovas echaba azufre á través de los quevedos; el gran húsar vomitaba banderillas de herradero, y el señor Queipo de Llano, «el de Cangas de Tineo», al sacudirse en su sitio, arrolló á cuatro porteros, que á la casa de Socorro desde aquel recinto fueron. La mayoría bufaba, al de Xiquena aplaudiendo; y Castelar y los suyos escuchaban en silencio, y todos los fosforitos alargaban el pescuezo. El orador, entre tanto, cruzó sus brazos, sereno, mirando á los canovistas, como provocando al reto; y en el banco azul, tendido, el jefe del ministerio, se rascó las dos patillas y encogió los hombros luego, como quier dice:—«Bien, niños!

«así se imita al maestro!»

Y, lo que siempre acontece en pendencias de este género; cambiáronse explicaciones, hubo mutuo regodeo, y, recogidas las frases con muchísimo salero, resultaron muy amigos y con muchísimo afecto, el campechano Xiquena y el ardoroso Romero. Ahora bien, señor bromista, lector de estos malos versos: dígame usted, francamente, con la mano sobre el pecho: ¿no le parece á usted guasa del mas ridículo aspecto, farsa de villana estofa, y sainetillo grotesco, la sesion que le he pintado copiándola en el terreno? ¿Pueden ser legisladores tan versátiles muñecos? ¿Puede llamarse en justicia, á ese club del bajo imperio, Representacion augusta de este desdichado reino? ¡Mamarrachos, mamarrachos! ¡lenguaraces patrioterros nacidos para bullanga, y no para asuntos serios! ¿Que me denuncien fiscales, que me echen al Saladero, que me suspendan LA BROMA, que me lleven al destierro, no he de dejar de decirles, que, armando tales jaleos, ante el País que les mira, no pueden tener derecho á llamarse diputados... ni siquiera caballeros! ¡Esa no es Cámara ¡diantre! ese ya no es Parlamento... es una buñolera invadida por chisperos, que tratan chismes y habilllas con injurias y denuestos!

CATACHIN



EMINENCIAS Y CRUCES

Dichosa España! Qué época tan brillante atravesamos!... La mayoría de los españoles son caballeros!... Ya es la excepcion, la que no lleva su boton de color en el ojal; y es muy justo, cuando son tantos los merecimientos, que se vean premiados y distinguidos, ó mejor dicho, confundidos, porque hoy los distinguidos son los que no han merecido una cruz de Isabel la Católica, de Carlos III, etc.

Hemos visto premiar así los méritos de artistas, literatos, fabricantes, almaceneros, artesanos, y muchos que no son nada de esto; pero que son hijos de sus padres, ó amigos de sus amigos! Muy bien hecho! ¿por qué no se les había de conceder que llevaran ese adorno de moda?

Al que tiene una buena tienda de ultramarinos y vende buenos géneros, y gana mucho dinero, por qué no se le ha de dar una encomienda ó una gran cruz? Dichosa época en que se hace justicia! Dichoso país, que tantos hijos tiene dignos de ser condecorados!

No me extranará ver algun día á algun revendedor de billetes de lotería ó del teatro con una encomienda; el mérito debe premiarse donde quiera que esté!

Hay quien dice que estamos en decadencia, pero es falso! Tenemos eminencias políticas; pero, qué eminencias! Qué hombres!... qué antecedentes tan gloriosos! qué carreras! ni de baquetas! Por abnegacion! Por consecuencia! Por patriotismo! Hay una baraja que no hay más que pedir! Así

se encuentran de la noche á la mañana! naturalmente! Como que el genio del hombre eminente se abre camino; no importa cómo, pero se lo abre!

En literatura, no digo nada! tenemos autores que nos importan todas las extravagancias francesas, que nos dan flambres recalentados; que para hacer una obra revuelven el teatro francés, el inglés, el italiano y hasta el alemán; que toman de aquí y allí, escenas y situaciones; las zurcen de buena ó mala manera, y cástete una obra original; y hay éxito y ovación; (cuando no hay fiasco), y son autores eminentes; así lo dicen los carteles.

Tenemos compositores de música que colaboran con los principales de Europa; que reproducen con pequeñas variaciones lo que ya se ha oído muchas veces; que cuando se ponen al piano dejan á los más célebres maestros sin música; pero, sin embargo, son eminentes...

Dicen que no tenemos buenos actores, y parece que es verdad; más al ver los carteles, hay que convencerse de lo contrario; no hay un teatro de Madrid, chico ni grande, que no tenga dos ó tres eminencias; y ya se ve que lo son: hay actores dramáticos que cantan, y cantantes que no cantan; actores cómicos que imitan el gato y el perro, y el gallo; que parodian á Frascuelo y al Regatero; que hacen juegos de mano; que imitan á los clowns de los circos; que cantan peteneras y otras cosas. Actrices que visten muy bien, con mucho lujo, aunque no sea de época; el objeto es salir bonitas: todas son eminentes.

Díganlo sino los regalos que reciben todos en sus beneficios; las coronas que se compran y se echan á sí mismos; la eminencia artística recibe coronas y regalos de sus compañeros y compañeras; todos se coronan y obsequian mutuamente; y luego los periódicos dan la lista de los regalos! Hay veinte actores en una compañía; cada beneficiado recibe veinte regalos, que tiene que devolver á los otros á su vez; hay también de autores, obsequios y coronas; de los autores favorecidos del teatro donde se hace el beneficio; hay aplausos y llamadas á la escena por la *claque*; y sueltos en los periódicos redactados por las empresas, y por algunos actores; hay en fin, una farsa de gloria, digna de tan celebradas eminencias.

Y qué diremos del público que asiste á los teatros? Ese sí que es eminente!... Entrar tarde y con bulla! hacer alarde de no interesarse en la escena! Aplaudir chocarrerías y excentricidades, y llamar inocente á todo lo que tenga sentido común. En su manera de juzgar, no hay término medio; se presenta una obra de regulares condiciones: magnífica! Esto es lo mejor que se ha escrito en este siglo! Este autor, es eminente! Este es el primero!... Ya no sirve lo que escribieron Breton de los Herreros, García Gutiérrez, Tamayo y Baus, Ayala, Ventura de la Vega, ni tantos cuya verdadera gloria vivirá mientras existan sus obras! Y después de todo este elogio, irán á ver la comedia ó el drama celebrados, quince noches, si llegan; pero en cambio irán trescientas á ver salir un becerro vivo!

Oh! época gloriosa de las letras y las artes!... De las eminencias y de las cruces! Yo te saludo!

Tendría gusto en poder hacer una estadística de los cruzados y de las eminencias! Formaría un tomo de más volumen, de mucho más, que la Guía de forasteros!...

Dentro de poco no habrá español ni española que no sea eminente, ni tenga cruz.

Bien que esta última, no lo falta á ninguno; y porque exista en este país nadie que no la tenga, á todos los españoles nos ha caído encima el ministro de Hacienda, que es una cruz que pesa más que la de Puerta Derrada.

1 + 6 =

POLÍTICA DEL HAMBRE

(MEMORIAS DE UN FUSIONISTA)

POR

LUCRECIO MÉSTON

CAPÍTULO XII

LA MARQUESA DE LA PIMIENTA

En aquellos tiempos había todavía en Madrid establecidos en los portales de las casas que no tenían portería, unos honrados industriales que se llamaban memorialistas.

Estaban instalados tras de un biombo de cartón, y el reducido ajuar de su oficina se reducía á una mala mesa de madera, un tintero, dos sillas desvencijadas y un brasero de tarima en invierno, sustituido en verano por un botijo de barro para el agua. Su misión era escribir cartas para los soldados que no entendían de letra, para las criadas de servir que mantenían correspondencia con sus novios, y para cualquier cristiano iletrado que no entendiera de pluma, y por el corto estipendio de un real quisiera que le redactaran un memorial ó una epístola.

Casi todos estos industriales modestos abarcaban otro negocio no menos lucrativo: el de dar acomodo á los criados y criadas que lo necesitaban, y procurar sirvientes á las personas que se fiaban á su probidad.

En una calle no muy lejos de la del Carmen, había uno que á la entrada del portal tenía colgado un cartel con letras muy gordas que decía:

«LA PROVISORA, AGENCIA DE SIRVIENTES.»—Se da colocación á sirvientes de ambos sexos, y se facilitan con toda reserva.»

Aunque yo no era de ambos sexos, ni me interesaba para nada la reserva, entré en la oficina del agente memorialista, y después de saludarle, le pregunté si podría darme colocación para servir en una casa decente.

—Si que podré proporcionársela, me contestó; ¿usted que es?

—Yo ahora no soy nada, porque un hombre sin dinero nada es.

—Quiero decir si es V. ayuda de cámara, ó lacayo ú oficial de cocina, ó...

—No señor, nada de eso, pero quisiera acomodarme de lacayo ó ayuda de cámara en una casa buena.

—Perfectamente, hay encargados algunos. Le daré á usted nota con las señas de la casa.

—Démela V.

—Bueno, pero tiene V. que anticipar ocho reales por mis honorarios.

—Ya!... ¿Y no sería lo mismo que se los pagara á usted cuando estuviera acomodado? no crea V. que lo digo por desconfianza, sino porque no los tengo.

—Lo siento mucho, joven, pero no puede ser. Lo marca así mi reglamento.

Me detuve á reflexionar. En los días de mi prosperidad, había comprado un reloj de plata por valor de ocho duros: era la única alhaja que tenía y que empeñándola, podía sacarme del apuro.

—Volveré dentro de un rato, dije al memorialista; empuñaré el reloj.

—Ah! Nuestra agencia también se dedica á esos negocios. Si V. no quiere molestarse en ir más lejos, yo le tomaré el reloj. ¿Es plata ú oro?

—Véalo V. dije, sacándolo del bolsillo... Es de plata y me ha costado diez duros.

—Vale poquito, contestó después de examinarlo minuciosamente; sólo se pueden dar por él setenta reales.

—Bueno... es igual; de todas maneras he de rescatarlo al primer mes...

El memorialista guardó mi reloj en un cajón de su mesa, me entregó sesenta y dos reales, la papeleta de empeño, y otra en que especificaba las señas de una casa en que necesitaban un lacayo, y yo salí á la calle después de despedirme y darle las gracias.

Leí la nota que me había de dar colocación y decía así: «Señora marquesa de la Pimienta, calle Ancha de San Bernardo núm... Necesita un lacayo joven.»

Después de almorzar tranquilamente en mi casa de huéspedes, me eché á buscar la de mi marquesa, y no me fué difícil dar con ella. Ocupaba el segundo piso en un edificio grande que nada tenía de notable en el exterior; pero que interiormente estaba alhajado con riqueza y buen gusto.

Un portero con librea, me condujo, atravesando diferentes habitaciones, al despacho del mayordomo, que era un hombre viejo y con cara de pocos amigos.

—¿Qué se le ofrece á V? me preguntó sin moverse de su sillón.

—Me han dicho que la señora marquesa necesitaba un lacayo...

—Sí... ¿dónde ha servido V.?

—Yo, señor, no he servido hasta ahora en parte ninguna.

—En ese caso no nos conviene V. ¿Para qué queremos un criado que no sepa su obligación?

Le hice observar que yo tenía muy buen deseo de complacer; que la obligación de un lacayo no me parecía estudio muy árduo, y que sabía leer y escribir perfectamente.

Iba sin duda á contestarme, cuando se abrió una puerta y asomó la rubia cabeza de una joven que pronunció estas palabras:

—La señora marquesa, que venga V. al momento, señor Ruiz.

—Volando voy... Estaba despidiendo á este muchacho que solicita se le reciba de lacayo.

La joven dió un paso dentro de la habitación, y me miró breves instantes.

—Tiene buena traza; dijo, ¿por qué le despidió V.?

—Díga que no ha servido hasta ahora...

—Mejor: así no estará envidiado en las marrullerías de los otros. No le despidió V. hasta consultar á la señora.

El mayordomo me hizo salir mandándome que esperara en la antecala. Pasado un rato asomé por otra puerta y me llamó con la mano. Pocos momentos después, hallábame en presencia de la señora marquesa, que me miró breves momentos, y me hizo varias preguntas.

—¿Qué edad tiene V.? me dijo.

—Diez y siete años, señora.

—No ha servido V. hasta ahora?

—Nunca.

—Si le conviene á V. quedarse en mi casa se le dará de comer y cinco duros mensuales.

—Está muy bien, señora.

—Puede V. retirarse... El señor, que es mi mayordomo, le dará las órdenes.

Saludé con una respetuosa reverencia y me retiré con el mayordomo. Tuve por buena fortuna acomodarme tan fácilmente en una casa en que yo presumía había de pasarle muy bien. Por la suntuosidad con que estaban amuebladas las habitaciones, por el número de sirvientes que había y por el aspecto satisfecho de todos ellos, se conocía que la marquesa de la Pimienta era persona de muy buena posición. El mismo día en que llegué, el mayordomo hizo llamar al sastre y me tomó las medidas para hacerme un traje de librea. Acaso á un joven de otro carácter le habría mortificado el tener que usar el vestido de la servidumbre; á mí, entonces, lejos de disgustarme, me llenó de vanidad el verme de levita, corbata apretada y sombrero reluciente de copa. ¿Qué habrían dicho en Caracénilla si me hubieran visto en tan hermoso traje?

La obligación de mi cargo era, por otra parte, muy sencilla. Cuando la señora salía, yo iba en el carruaje, sentado al lado del cochero, mirando con desdenosa compasión á la infinidad de personas que caminaban á pie. Cuando la señora estaba en casa, yo ocupaba la antecala de su gabinete ó su tocador, para anunciar á las personas que llegaban ó pasar las cartas en una bandeja de plata.

Comía con los criados de segunda mesa, y la verdad es que nuestra mesa muy poco tenía que envidiar á la de la señora, aparte de la riqueza del servicio. Conversación alegre no faltaba, porque la marquesa tenía tres doncellas ó camareras, jóvenes las tres, cuya entretenida charla amenizaba nuestros banquetes. Y como la señora no se levantaba generalmente antes de las doce, y hasta cerca de las dos no salía de manos de sus doncellas, que la peinaban y vestían, yo tenía completamente libre toda la mañana, pues no había derecho para ocuparme en otro servicio que el que exclusivamente me estaba señalado. Es verdad que tenía que acostarme tarde, pero bien pronto me acostumbré á ello.

La señora marquesa de la Pimienta era casada, pero su marido, que era tan rico como ella, residía casi siempre en París; y si por acaso venía á Madrid por pocos días, sólo veía á su mujer, por casualidad. Malas lenguas decían, que si no estaban divorciados, era por evitar murmuraciones, pero que entre ellos todo género de relaciones estaban cortadas, y cada cual disponía de su libertad, como si se encontrara en estado de soltería.

Tenía la marquesa unos treinta años, aunque aparentaba menos y se hacía pasar por más joven. Era de formas redondas y frescas, de estatura mediana y de porte elegantísimo. Sus ojos pardos tenían una mirada irresistible y viva; su rostro era ovalado y gracioso, pequeña la boca de labios un poco gruesos, la garganta magnífica y hermosísimos los brazos, que generalmente llevaba desnudos.

Su carácter, bastante vivo, parecía al pronto dominante y soberbio, pero en realidad era afable en extremo, y á cuantas personas la rodeaban las trataba con mucho miramiento. Se irritaba contra los criados muy fácilmente, por la más pequeña falta, y en el primer momento les dirigía

palabras duras. Pero á los pocos instantes se arrepentía, creyendo que había ido demasiado lejos, y procuraba borrar el mal efecto de su airada reprimenda, regalando una buena propina al sirviente á quien se figuraba haber ofendido.



El Sr. Castelar, ¡oh, dolor! se ha vuelto mudo.

Le pinchan, le aluden, le miran, le cosquillean, y él, erre que erre en su mutis forzado.

El Sr. Balboa, gran jugador de billar, ha hecho pérdida con el *mingo* de la democracia española.

Y hay quien dice que lo ha metido en tronera, sin dar bola, haciendo lo que los billaristas llaman *conejo*...

Yo le digo *gazapo*!



La cuestión premial se encrespa en Barcelona. Los hijos de los Berengueres no cejan, y parece que el gobernador Moreu está aturrido.

Los catalanes hacen mal en asumir actitud anticamachina; no son patriotas, porque según D. Venancio y yo, el verdadero patriotismo consiste en pagar los tributos, aguantar recargos, no dar lugar á apremios, y coronar la obra magna de la fusión, sosteniendo al paternal Gobierno que nos está haciendo felices.

Veo en la resistencia de los catalanes, la mano oculta del comunismo... ¡Insensatos!



Saliedo del Congreso, en la tarde del jueves:

—¿Cuánta ropa sucia ha sacado el conde de Xiquena!

—Pues mire V.: es la ropa más limpia de la casa.



—¿Qué le ha parecido á V. la sesión?

—Hombre! Pues está bien clara la jugada: un entres de sotás; saltó y vino... el rey de bastos.

¡Y *mamarán*!



En la tribuna de la prensa:

—¿Sabían ustedes que el gobernador es sereno?

—Ah! sí, *serenísimo*!



—Castelar está guiñando el ojo derecho.

—Es que ve venir el *en-tuerto*.



—¿Cuántas señoras y señoritas han venido esta tarde!

—Muchas; pero hoy no sólo son bonitas...

—¿Pues qué le parecen á usted?

—Por la cuestión en debate, van á salir muy *cucas*.



El Sr. Arroyo pide la palabra como socio del *Círculo constitucional*.

Y se quedó en seco?



Divino maestro ha llamado Romerito al Júpiter Tonante de los conservadores!

Divino? Pues entonces ¿qué deja para D. Claudio Moyano.



D. Venancio á los canovistas:

—En vuestro tiempo, los *ganchos* pululaban por las calles...

(Un periodista en la tribuna.)

—Eran los timbres *móviles* de los garitos!



El ministro de Lillo, en el salón de Conferencias:

—Si salgo derrotado en dos secciones, presentaré la dimisión inmediatamente.

Cuatro horas después:

—D. Venancio: ha sido V. derrotado en tres secciones.

¿Tenemos crisis?

—Por mi parte, no: si la derrota hubiera sido en dos, pero como ha resultado *en-tres*, me aferraré como pueda á la poltrona.



La mayoría está ya *metida en fuego*, dice un diario ministerial.

Si, señor; como las castañas.



Toda la prensa ologia el nombramiento del Sr. Ferreras para la dirección general de *Obras Públicas*.

La Broma siente muchísimo no poder hacer coro á sus colegas, y repite y sostiene cuanto ha dicho sobre el particular en el número anterior á este *Suplemento*.



Un importante diario madrileño decía el jueves á sus lectores:

«No lo extrañen: este número ha de parecerles más que un diario de Madrid, un periódico de Mónaco ó Monte-Carlo.»

La Broma se ve también en la dolorosa necesidad de retirar hoy su sección de *Diversiones* lícitas, y más que un periódico satírico, les parecerá á sus abonados una baraja de taberna...

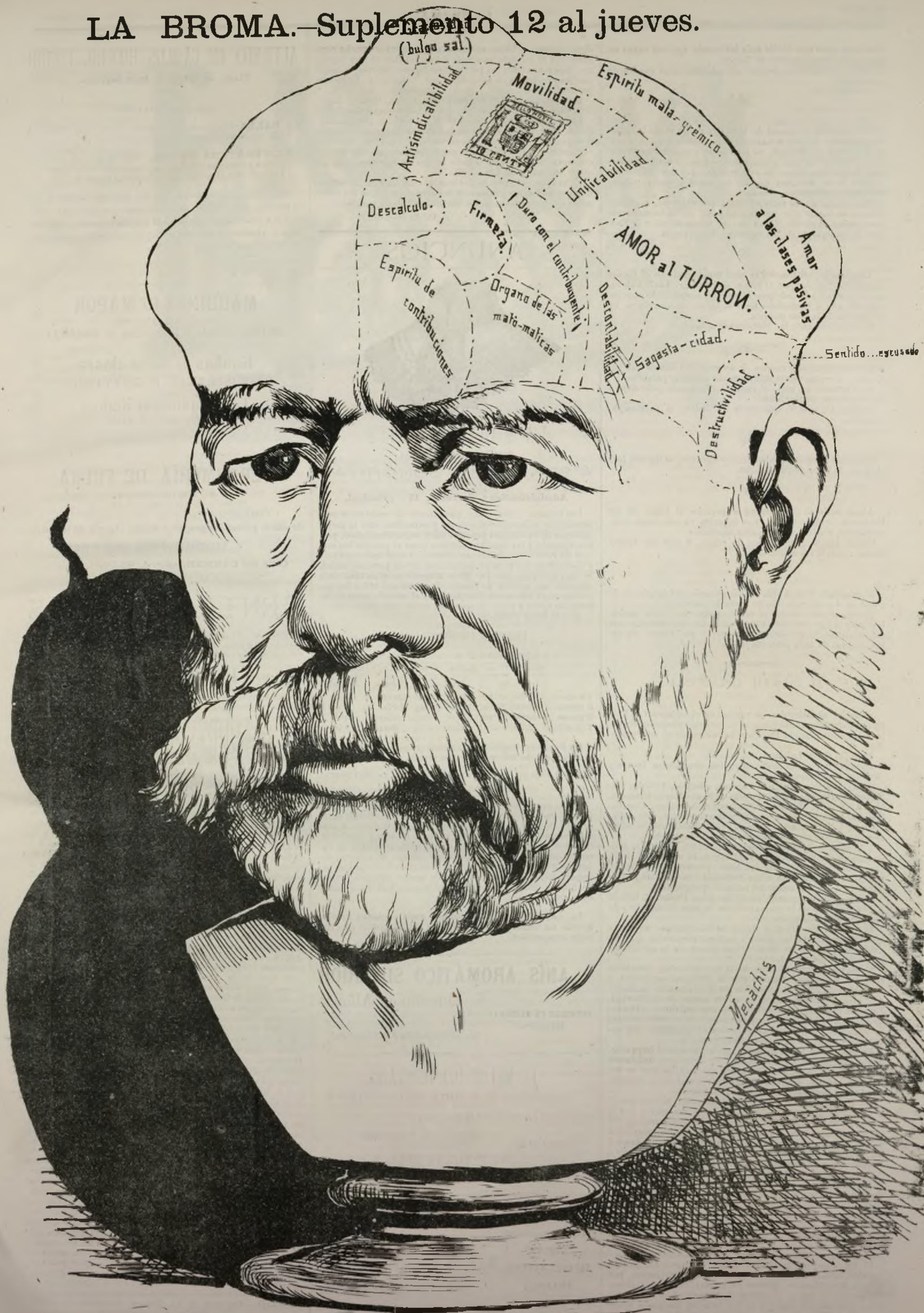
¡Hay que ponerse al nivel de las circunstancias, *caba-yeros*!



Los últimos *Juanillos* han sido presos en territorio portugués.

Hicieron falta en la sesión del jueves, durante la cual





hubieran visto una *batida* más furibunda que las suyas en las Guadalezras (montes de Toledo).
Ah! los Juanillones de frac son más arrojados que los de chaquetal

Ah! Correos! Correos!

El Círculo de Fregenal de la Sierra no ha recibido nuestro periódico en dos semanas de un tirón.—Uno de nuestros agentes en Málaga, no recibió un paquete con 40 números del 11.º de esta publicación.—Y son tantas, tantísimas las reclamaciones de este género, que nos atrevemos a pedir al Sr. Martínez que no las tome a broma, porque son para nosotros muy serias.

Con las cartas de reclamaciones por extravío, podemos formar un legajo que vendido al peso, daría buenamente para pagar el sueldo de un año al administrador de Correos de cualquiera de las capitales de provincia.

Anteanoche asistimos á la conferencia dada en el *Casino democrático popular* por el joven escritor Sr. Díaz Valero, quien combatió la *indiferencia política*, sosteniendo el principio de que el ciudadano tiene el deber de mezclarse en la gestión de la cosa pública.

El conferenciante fué justamente aplaudido.

La *Correspondencia* califica de *irrectificable* una de sus noticias, y dice que ahora está de moda inventar palabras.

D. Venancio ha dado el ejemplo, llamando *petarderos* á los jugadores contrariados.

Conque ya sabe V. que no es un dislate la palabra *fusionero*...

Rogamos á nuestros abonados y agentes, se dignen leer el *Arise* de la primera columna.

Ahora salimos con que no se permite el juego en las timbas de la clase media, y se autoriza en tres casas aristocráticas, centros de elegantes asociados.

Claro! Dicen que ellos son la *crema*, y por eso tienen tanta... suerte los angelitos!

El domingo, 9 de Abril, se inaugurarán las funciones de toros en el gran congreso de fuera de puertas.

Matadores que anuncia el cartel: Lagartijo, Cara ancha, Gallito y Angel Pastor: cuatro valientes que cuentan con las simpatías del público inteligente, y que tienen sus actas limpias de toda protesta *¡Chipe!*

EL BANQUETE ABOLICIONISTA

»Anoche (el miércoles) se verificó en el *restaurant* de Fornos el banquete anual con que la Sociedad abolicionista española conmemora la abolición de la esclavitud en Puerto-Rico.

Presidió el Sr. Labra.

Durante la comida reinó entre los comensales franca y cariñosa expansión.

Se leyeron telegramas de Cáceres, Burgos, Oviedo, Zaragoza, Cartagena, Bejar, Puerto de Santa María, Granada, Motril, Sevilla, Talavera, Santander, Aranjuez, Coruña, Málaga, Linares, Bilbao y comité internacional anti-esclavista de Londres, felicitando á la Sociedad abolicionista española y admirándose al acto que anoche celebró.

A la hora de los brindis se levantó el Sr. Vidart y pronunció uno muy elocuente. Brindó por la abolición de la esclavitud en Cuba, por los Sres. Vizcarrondo y Labra, fundador el primero de dicha Sociedad é incansable propagandista de la redención del esclavo el segundo.

El Sr. Villalba, en nombre de las islas Canarias, brindó por la abolición de la esclavitud, de la pena de muerte y de los poderes hereditarios.

El senador Sr. Güell y Renté brindó porque en breve plazo desaparezcan las penas y castigos corporales que todavía se aplican á los infelices que gimen en la servidumbre, allende los mares.

M. Butier, representante de la raza de color, brindó en correcto y elegante francés por la enérgica constancia y laudable celo con que defienden los individuos de la Sociedad abolicionista española la santa causa de la libertad. Terminó el orador con estas hermosas palabras: «Dentro de un año, la bandera española ondeará sólo sobre cabezas de hombres libres.» Los comensales acogieron con entusiasmo aplausos tan consoladora profecía.

En nombre de los periodistas que asistieron al banquete, habló el director de LA BROMA, Sr. Perillan, dedicando como un acto de cortesía hacia los extranjeros que se hallaban presentes, discretas y oportunas palabras en frances, que fueron muy celebradas y aplaudidas.

Mr. Houghton, corresponsal del *Standard*, brindó por el éxito que han alcanzado los trabajos realizados por la Sociedad abolicionista española para la emancipación del esclavo. Recordó las vicisitudes que tan arduo problema sufrió en Inglaterra, cuyo sentido práctico debe imitarse a fin de llegar paulatinamente y sin estériles agitaciones a la realización de todos los grandes ideales.

El periodista cubano, Sr. Cepeda, desterrado á la Península por el general Prendergast, brindó por la prensa de Cuba y de Madrid y por la sociedad abolicionista, á la cual dedicó justísimos elogios.

Nuestro amigo el diputado demócrata, Sr. Aguilera, pronunció un elocuente discurso ofreciendo contribuir con su elocuente palabra en el Parlamento, á que desaparezca en el más breve plazo la negra mancha de la esclavitud, que deshonra nuestra bandera y nuestro nombre.

El Sr. Giner de los Ríos (D. H.), antiguo compañero nuestro, brindó á nombre de la prensa de provincias, por Rivero, Ruiz Zorrilla, Martos y Castelar, los cuales llevaron á cabo la ley de abolición de la esclavitud en Puerto Rico. Resumió el espíritu de los brindis, haciendo notar cómo la política de transacción del Sr. Labra vá abrien-

dose camino; política secundada por cuantos anoche concurrieron al referido banquete y que constituye una legítima esperanza para un porvenir no lejano. Brindó después por las provincias en general, y por Valencia y Bilbao en particular.

Brindaron además los Sres Prieto, Chies, Gomez, Zapatero, Regidor y Bethancourt, siendo todos muy aplaudidos.

El Sr. Labra hizo el resumen de los brindis, pronunciando un discurso esmaltado de bellísimas imágenes y elevados pensamientos, que causaron viva emoción entre los comensales, admirando á la par el entusiasmo con que se consagra dicho orador á todo lo que en nuestros tiempos exige reforma y mejoramiento.

El banquete de anoche fué una de esas magníficas solemnidades que dejan gratísimos recuerdos en todos los corazones que palpitan al dulce sentimiento de la caridad.»

(De El Progreso.)

ANUNCIOS



LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO INDISPENSABLE

Á SEÑORAS Y SEÑORITAS

Administración: Carretas, 12, principal.

Los treinta y nueve años que cuenta de existencia este acreditado semanario de señoras y señoritas, son la mejor apología de su utilidad práctica en el hogar doméstico, proporcionando á las familias honesto solaz al par que los medios de resolver el difícil problema de vestir con elegancia y distinción, sin rebasar los límites de su posición social. Si bajo este concepto *La Moda Elegante* es el auxiliar más eficaz de las madres de familia, no es ménos útil á las señoritas cuya educación completa, en el variado ramo de labores de aguja y corte de prendas, mejor que podría hacerlo la más hábil profesora.

PRECIOS DE SUSCRICION

	1.ª EDICION	2.ª EDICION	3.ª EDICION	4.ª EDICION
	Madrid	Prov.	Madrid	Prov.
Un año...	37'50	40'00	28'00	30'00
6 meses...	19'00	21'00	14'50	16'00
3 meses...	10'00	11'00	7'50	8'50
1 mes.....	3'50	»	2'50	»
			2'00	1'50

En PORTUGAL regirán los mismos precios que en provincias, á razón de 184 reis por una peseta.

DEMÁS PAISES DE EUROPA COMPRENDIDOS EN LA UNION POSTAL
Un año, 50 pesetas. Seis meses, 26.

BASES DE LA PUBLICACION.—Sale á luz los días 6, 14, 22 y 30 de cada mes. Sus números y anexos contienen agradable á la vez que instructiva lectura, inspirada en la más sana moral; dibujos para toda clase de labores y bordados, modelos y patrones trazados de las últimas modas de París en las todas prendas del traje y adorno de señoras, señoritas y niños de ambos sexos; figurines iluminados, patrones cortados de los modelos de mayor novedad, trozos de música moderna, consejos sobre economía doméstica y ejercicios de ingenio.

La administración de ambas publicaciones remite gratis un número de muestra á las personas que deseen conocerlas.

ANÍS AROMÁTICO SUPERIOR

de Quereimon Alfonso

PREMIADO EN ALICANTE
Buenavista

Dirigir los pedidos á esta localidad.

EL MELON DEL DIPUTADO

continuación de la *GUIA DE FORASTEROS*

CARICATURA ESCÉNICA DE LAS ELECCIONES

original de EN UN ACTO Y EN VERSO

ELOY PERILLAN BUXO

Se remite por una peseta, franco de porte.

UNIFORMES

CIVILES Y MILITARES

TOGAS

SOTANAS MANTENS

AMAZONAS

Y

LIBERAS

SASTRERÍA

DE

MANUEL PRADO Y SANCHEZ

28 Carmen 28

MADRID

ALFREDO DE CARLOS HIERRO, EDITOR

Plaza de Colon, 3, bajo derecha.

NOVEDADES LITERARIAS

LA RALEA (*La Curée*) por Emilio ZOLA.—Se vende á 3,50 pesetas en las principales librerías.

LA LITERATURA EN 1881.—Notable colección de artículos y revistas críticas, por Leopoldo ALAS (*Clarín*) y Amador PALACIO VALDÉS.—Precio, 2 pesetas.

Estas producciones son dignas del distinguido editor que las publica, y del público selecto á quien las ofrece. El libro de ZOLA produjo sensación en el mundo literario; el de Palacio y Alas, es la síntesis crítica de la literatura madrileña en 1881: debe leerse.

MAQUINAS DE VAPOR

PARA TODAS INDUSTRIAS

DESAGUE DE MINAS Y EXTRACCION DE MINERALES

TORNOS, GRUAS, CATOS, POLEAS, etc.

bombas de todas clases

TUBERIAS DE HIERRO, DE GOMA Y DE LONA

La Maquinaria inglesa

PLAZA DEL ANGEL, 18, MADRID

PERFUMERÍA DE FRERA

FUNDADA EN 1850

Perfumería fina francesa, inglesa y alemana.

Cepillos, peines, esponjas y demás objetos de tocador.

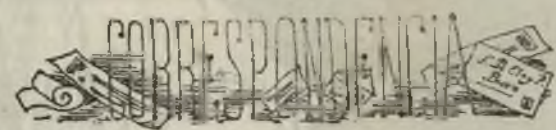
ESPECIALIDAD EN BLANCOS Y TINTES

Calle del CARMEN, núm. 1, MADRID.

VENTA DE ROPAS

procedentes de préstamos, saldos y quiebras. Completo surtido en Fracs, Levitas, Chaquets, Guarda-polvos, americanas y todo cuanto se desee.

10 — Ballesta — 10



D. E. F. F., La Bañeza.—Suscrito hasta fin de Mayo: servido.—M. F. G., Parra.—Recibidas pesetas 3,45. Renovación la hará en sellos.—F. P. C., Zaragoza.—Servido y aumentada remesa conforme al pedido.—M. P. C., Peharroya.—Suscrito desde 1.º de Marzo hasta fin de Mayo.—M. G. L., Logroño.—Idem desde 1.º Enero á fin Junio: servido colocación.—M. A. M., Valencia del Ventoso.—Idem desde 1.º Abril á fin de Junio: pagado.—C. S., Hinojares.—Suscrito desde 15 Marzo á 1.º de Setiembre: siete pesetas.—P. M., Calistano.—La faja está bien dirigida: las faltas son filtraciones.—F. P. G., León.—En el paquete se pusieron las dos manos: ha sido otra filtración.—C. T. A., Jaca.—El paquete salió á tiempo: escandaloso servicio de correos.—C. L., Valladolid.—El público quiere que vivamos: el correo quiere asesinarnos.—J. N., Sevilla.—Servido puntualmente su aumento de remesa, número 11.—J. T. C., Villa del Río.—Suscrito desde 15 Marzo á 1.º de Setiembre.—V. M. B., Bermuy de Zapardiel.—Renovada suscripción hasta fin Setiembre.—L. A., Barcelona.—Renovó hasta fin de año. (Los números pedidos, son de la 2.ª época.)—P. P. R., Soria.—Suscrito el Sr. A., usted dirá por cuánto tiempo.—J. R., Masdenvergo.—Suscrito desde 15 de Agosto y pagado.—Presidente Círculo Recreo Obreros, Bejar.—Idem hasta 31 Diciembre: idem.—E. A., Llerena.—Suscrito hasta fin de Setiembre y pagado.—F. S. C., Zújar.—Suscrito desde 15 Febrero á 15 de Mayo, encargo del Sr. A. P.—M. M. A., San Sebastian.—Recibidas pesetas 28,50 y aumentada remesa.—R. A., Aranda de Duero.—Suscrito hasta fin Junio. Servidos los anteriores.—R. R., Barcelona.—Servido el aumento de su remesa.—A. R., Barcelona.—Cinco veces se ha buscado su oncaro: todo inútil.—R. B., Villagarcía.—Servido desde 15 Marzo: conteste mi volante.—M. G., Ciudad-Real.—Servido el aumento de remesa: su tarjeta llegó legible por los muchos timbres que sobre lo escrito pusieron en correos. Z. C. B., Málaga.—No tengo dependientes para llevar tantas cartas á domicilio, ni soy oriundo de V. ni de nadie para evacuar diligencias que debe encomendar á persona de su confianza.—L. G., Segovia.—Usted se tendrá la culpa del chaparrón que le caiga.—J. R. B., Cartagena.—Espero el cumplimiento de lo que ha prometido.—F. de M. M., Almería.—Hablo V. con el Sr. Administrador de Correos.—T. P. S., Valencia.—Cuéntesele usted á su abuelita, si la tiene.—E. B., Valencia.—Servido el aumento de remesa.—H. B. P., Alisante.—Idem los números atrasados y aumentada la remesa.—J. J. G., Minaya.—Deshecho el error de faja: servidos los números. En adelante oreo que las faltas no se repetirán en tan grave proporción. Si vuelve á ocurrir, reclamo V. por el número de órden del periódico y no por la fecha de su aparición: es más cómodo para el regalito, que no tardará en recibir, mejorando en mucho.—L. P., Coruña.—Espero inmediata contestación á mi justo pedido.—A. B., Coruña.—Detalles por correo y espero su contestación para resolver.—J. Z., Novelda.—No entiendo lo que pide V. en la suya del 22.—T. R., Zaragoza.—¿Qué! Ni los posiblistas ni Martos ni Moret! ¿no ve V. que todos ellos son de la comadreja?

MADRID.—Imprenta de LA BROMA, Amnistía, 3.—1882.